

EL CALLEJÓN DE LAS FIERAS

Camino de Liliput

- El premio “Jovellanos” y Cataluña
- Pistas y razones de Barreiro
- La irresponsabilidad secesionista



José Luis ARGÜELLES

Ha transcurrido más de un mes desde la entrega del Premio Internacional de Ensayo “Jovellanos”, que en esta edición obtuvo el politólogo Xosé Luis Barreiro Rivas, y apenas he visto reseña o crítica de la obra ganadora: la sustanciosa “La España evidente”, publicada por Nobel, la editorial que convoca estos galardones en memoria del gran ilustrado asturiano. Bueno, por lo que hemos leído ayer en LA NUEVA ESPAÑA, el presidente de la Xunta de Galicia, Alberto Núñez Feijoo, presentó el pasado viernes en Santiago de Compostela este libro, que yo considero de lectura obligada por la amplitud e intensidad del foco que su autor pone sobre uno de los más graves problemas que afrontamos los españoles: el ramalazo secesionista de Artur Mas y del Gobierno de la Generalitat, secundado –no lo olvidemos– por una buena parte de la sociedad catalana.

El jurado de este premio de afortunada trayectoria ha tenido el acierto, creo yo, de premiar un análisis muy bien pensado y de inquietante actualidad. Y no por lo que Merkel diga o deje de decir sobre Cataluña (¿qué otra decisión podría adoptar más que la de apoyar al Ejecutivo español en contra de la consulta independentista?) o por el juego de abanicos que se traen Rajoy y Mas después de meses de desencuentros, sino porque esa senda de invertibración territorial (un “camino de Liliput”, escribe Barreiro con expresión inspirada por el clásico de Swift) sólo puede conducir al desbarrancadero de cierta recreación de la España medieval.

Hacía tiempo que había perdido la pista a Barreiro. Ahora es profesor de Ciencia Política en la Universidad de Santiago, pero aún recuerdo su conflictiva salida de la política gallega y su inhabilitación debido al caso aquél de la



Xosé Luis Barreiro, con su libro, el pasado 12 de junio en Gijón. | MARCOS LEÓN

lotería autonómica, a finales de los años ochenta. Antes había sido consejero de la Presidencia con la Alianza Popular de Gerardo Fernández Albor, hasta que en 1987 apoyó una moción de censura del socialista Fernando González Laxe, convirtiéndose en su vicepresidente. Durante una década fue el hombre con el que todos, a derecha e izquierda, negociaban en Galicia. Quiso encarnar

un galleguismo más o menos nacionalista del que ahora entona la palinodia.

Más allá de las sombras o contradicciones que puedan desprenderse de este muy apresurado perfil, lo que a mí me interesa de Barreiro es el sólido examen que hace en su premiado libro, redactado a partir de lo que él mismo describe como el “desasosiego” creado por “la cuestión catalana”.

Y también por el europeísmo integrador que propone, de carácter federalista, que obliga a repensar el Estado desde la perspectiva de la construcción de una UE como gran plataforma democrática en un mundo globalizado.

Barreiro aborda desde distintos ángulos (el histórico, por ejemplo) y con múltiples aparejos teóricos (del concepto de Estado como “zona estratégica”, del marxista Nicos Poulantzas, a otros inspirados por estudiosos como Charles Tilly) un conflicto de amplios ecos. Hay, a su juicio, una cierta “mezquindad moral” en el planteamiento secesionista y su narrativa, elaborada a partir del supuesto agravio por las balanzas fiscales entre Cataluña y el resto de España, cuando, en realidad, los flujos económicos entre una y otra suponen un saldo positivo de al menos 7.000 millones anuales en favor de la primera.

El politólogo, que parece compartir algunas de las tesis de José Antonio Maravall sobre el nacimiento de España, señala algo que es en mi opinión un hecho decisivo y sistemáticamente obviado por los secesionistas: que la tendencia unionista de la Corona de Aragón en ningún momento fue menor que la de Castilla. Parece una grave irresponsabilidad cuestionar ahora quinientos años de cohesión territorial (la anexión de Navarra se produjo en 1512) y de proyecto común por agravios que pertenecen al género de la ficción disgregadora. Como Barreiro, también yo creo que España evolucionará hacia un federalismo constitucionalizado.

Crítica / Teatro

Mihura mantiene unida a la familia



Mariano LÓPEZ SANTIAGO

Maribel y la extraña familia

Autor: Miguel Mihura
Teatro Jovellanos
18 de julio de 2014.

Miguel Mihura se definía como “soltero, perezoso y sentimental”. Ionescu, sin embargo, lo elogió como “precursor del teatro del absurdo” y, en verdad, su trabajo explícita una voluntad de ruptura con el teatro precedente. En la obra teatral de Mihura hay una original fusión de ternura e ironía, valiéndose de un humor basado en lo inesperado o absurdo, que recuerda a su predecesor Jardiel Poncela. Gusta de abarcar el tópico. No sólo en el lenguaje sino en los usos sociales en defensa de una vida libre y espontánea, al margen de los convencionalismos burgueses.

A veces se le ha criticado por una cierta postura ambigua entre el deseo de responder a las exigencias estéticas del público burgués y sus propias exigencias de libertad creativa.

Aunque su mejor obra sea “Tres sombreros de copa” –curiosamente escrita en 1932 pero estrenada en 1952– también es reveladora de su estilo “Maribel y la extraña familia”, estrenada en Madrid en 1959 y llevada al cine en 1960 con Adolfo Marsillach como protagonista y en 2002 con el título “Cásate conmigo Maribel”. Además, se hicieron dos versiones musicales de la obra e, incluso, se representó en Viena en el año 1966 como opereta.

El argumento es sobradamente conocido. Un joven tímido y provinciano conoce en Madrid a una prostituta de barra americana y la introduce en su casa familiar de la calle Hortaleza, donde dos viejas encantadoras, madre y tía del protagonista, la reciben como prometida de su familiar Marcelino. Al final triunfa el amor, en un desenlace con cierta moralina.

Se aprecia en el texto el contraste entre dos mundos: el de la ingenuidad hogareña y provinciana y el de la malicia sutil. A Maribel la casa de Marcelino le parece un museo. Todos los diálogos están cargados de ingenio y dulce ironía con réplicas vivaces.

Gerardo Vera nos presenta una versión que, respetando el texto y ambiente original, ha sabido



Dos de los intérpretes de la obra, en el Jovellanos. | JUAN PLAZA

acompañarlo de ciertos numerosos musicales y de opereta que la dotan de agilidad. Es evidente que el paso del tiempo se aprecia y aunque mantiene su valía como comedia al uso hay ciertos pasajes que resultan prolijos.

La interpretación de toda la compañía que pasó por el Jovellanos es excelente, desde la pareja principal hasta las dos vene-

rables ancianas en su afán por adaptarse a los tiempos modernos. Y en general el resto de los intérpretes que componen una representación escénica que fue admirablemente acogida por el público que llenaba el teatro Jovellanos. Un público que supo, justamente, premiar la puesta en escena de la famosa comedia de Miguel Mihura.

La Calzada se abre a la experiencia del trueque en el colegio Federico García Lorca

Eva GÓMEZ ROMÁN

El colegio público Federico García Lorca, en la calle de Ecuador (La Calzada), abre hoy sus puertas para acoger una acción alternativa y de nueva economía: el “mercado del trueque”. En este mercado se podrán encontrar productos frescos, ecológicos, ropa, juguetes, pequeño mobiliario, productos de segunda mano y piezas de artesanía.

Este innovadora idea para luchar contra la crisis es una iniciativa del colectivo Rastru. Es un sistema económico alternativo basado en intercambios libres de bienes y servicios que permite que todas las personas puedan contribuir aportando su talento, recursos y habilidades a la comunidad y satisfacer sus necesidades de subsistencia sin las restricciones que imponen el desempleo y la escasez de dinero.

Gracias a este sistema alternativo aunque no se disponga de dinero material, siempre se podrá comprar con la moneda social, el “copín”. La experiencia se podrá vivir una hora en La Calzada.